

Capítulo 637: La Maldición Primordial

Además de los Tathamets y el Éufrates, hay un individuo más que habita dentro del gran bosque de Tehom.

Izanami, vive sola en una pequeña cabaña de troncos, ubicada justo en la orilla de un pantano brumoso.

Es una zona relativamente oscura, en comparación con el resto del bosque; ya que hay poca luz que llega al suelo del bosque.

Encaja bastante bien con su propia estética sombría natural; razón por la cual elige quedarse aquí casi 24 horas al día, 7 días a la semana.

Aunque eso no parece impedir que Lailah, Sei o cualquiera de sus nietos mayores vengan a visitarla.

Abaddon fue sólo el último visitante que entró a su casa y perturbó su atmósfera pacífica.

Pero Abaddon era un huésped relativamente tranquilo, por lo que a ella no le molestaba mucho su compañía.

Además, realmente parecía necesitar su ayuda.

Abaddon dejó la taza de porcelana en sus manos y miró a la vieja diosa con una pequeña sonrisa.

"¿Qué quieres decir con que soy tu esperanza? ¿Las otras deidades primordiales también van a comenzar a venerarme?"

—No, tonto guapo. —Izanami sorbió su té con los ojos cerrados.

Por un momento la habitación se llenó de silencio, mientras esperaba su explicación.

Finalmente dejó su taza y la miró fijamente sin expresión, como si fuera a rellenarse mágicamente.

...Al final lo hizo.

"Hasta ahora has tenido relativa suerte, ¿sabes? Tienes todo nuestro poder y ninguna de nuestras debilidades. Estoy segura de que ni Nyx ni Gabbrielle desean verte caer en nuestra 'maldición'".



Abaddon inclinó la cabeza. "¿Todos tenéis aversión a la *kriptonita* o algo así?"

Izanami inclinó la cabeza aún más que él. "¿Qué es la *kriptonita*...?"

"Si alguna vez viniste cuando teníamos noches de películas, entonces quizás lo sepas".

—No tiene sentido —dijo Izanami sacudiendo la cabeza—. Hay demasiadas parejas entre nuestros amigos y familiares. Después de cuarenta minutos en una habitación oscura, todos empezáis a poner las manos en lugares que no os corresponden y luego inventáis alguna excusa barata para marcharos.

Abaddon lo pensó y se dio cuenta de que realmente hacía mucho tiempo que no veía el final de una película.

—N-no importa —sacudió la cabeza—. ¿Qué quieres decir con «maldición»?

Izanami lo miró a los ojos por primera vez desde que ambos se sentaron.

"Ya sabes un poco cómo es. Las cosas que podemos ver y el conocimiento que poseemos.

Pero cuando realmente asumes la responsabilidad de tus divinidades y te conviertes en su causa natural..." Las palabras de Izanami se fueron apagando lentamente.

Finalmente, colocó su mano sobre el antebrazo de Abaddon.

"¿Sabes por qué todas las deidades primordiales que conoces quedan tan enamoradas de ti con solo un simple encuentro?"

Abaddon señaló su rostro.

—Sí, pero también no —reconoció—. Es porque eres relativamente humano.

Abaddon arqueó una ceja.

"Eres apasionado. No sólo por las mujeres con las que te casaste, sino por los hijos que engendraste y los padres que te criaron.

Crees en las mejoras de tu gente y crees que puedes solucionar todos los problemas de la creación mediante tu propio esfuerzo y tiempo.

Es enriquecedor e inspirador... pero las cosas no son así. Habrá cosas que se escapen, incluso a tu control, y caminos que no podrás desviar.

Experimentar estos acontecimientos te endurecerá terriblemente, dulce Abaddon.

Llegarás a comprender personalmente la futilidad de la existencia mortal.



¿Alguna vez te preguntaste por qué Ouroboros se aisló en su propio dominio durante millones de años, incluso después de crear la raza del dragón?

Ella, como el resto de nosotros, probablemente se cansó de las cosas que presenció. Tanto que prefirió estar sola en un espacio de su propia creación, en lugar de mirar más allá.

Abaddon permaneció inmóvil mientras Izanami colocaba su mano fría sobre la mejilla de Abaddon.

"Estoy segura de que ella rechazó tu petición, porque no quería perder al cálido padre que ha llegado a adorar.

Y Nyx probablemente te negó porque sería una vergüenza ver a un amigo tan cercano convertirse en una sombra de sí mismo".

Abaddon sonrió impotente, mientras tocaba la mano de la antigua diosa.

—Vamos, Izanami... Estás actuando como si fuera a perder mi personalidad por completo. Nyx todavía está bastante llena de vida por lo que recuerdo.

"Nyx está aburrida y crea una nueva personalidad cada 11.000 años aproximadamente. Antes de conocerte, era una verdadera perra con cualquiera, excepto con sus hijos".

Por alguna razón, a Abaddon no le sorprendió que su amiga fuera un poco bipolar. Izanami se tocó el pecho y miró profundamente sus ojos dorados.

"¿No has notado que todos nosotros, seres antiguos, parecemos tan vacíos? ¿Tan reservados y distantes? Este es el precio que nuestro poder y nuestro conocimiento exigen.

Podemos provocar calamidades, detenerlas, hacer avanzar nuevas civilizaciones o paralizarlas, pero, tarde o temprano, todos llegamos a un momento en el que nos damos cuenta de que no tiene sentido.

Si quieres asumir verdaderamente tus responsabilidades y comprender plenamente tu poder, entonces te instruiré sobre cómo hacerlo.

Pero realmente deseo que no lo hagas. También me encanta tu comportamiento, ¿sabes? No deseo verte perder tu "humanidad".

Abaddon no esperaba recibir una respuesta tan dura, cuando pidió este favor originalmente.

Pensó que las cosas serían más simples, casi como cuando Seras lo entrenó por primera vez.



Las preocupaciones sobre su personalidad eran lo último que pensó que iba a escuchar.

Aunque... apreció el sentimiento que había detrás de ello.

"Agradezco la preocupación de todos, pero me parece un poco injustificada. No voy a perder la cabeza y todo lo que valoro de mí, tan fácilmente. No puedo permitírmelo".

Izanami todavía no sabía si Abaddon realmente estaba comprendiendo sus advertencias.

O si simplemente estaba pasando por alto un hecho muy cercano.

Sin embargo, estaba segura de que, debido a las divinidades de Abaddon, las cosas que vería serían peores que las que verían la mayoría de los otros dioses.

Y lo sentiría todo más intensamente de lo que una mente divina podría soportar.

Si podía o no salvarse de esa hazaña... realmente dependía de él.

Izanami deseaba poder decir que era optimista, pero... los siglos ya le habían arrebatado algo tan puro como eso hacía mucho tiempo.

Tal vez si pudiera salir ileso de esto, entonces tal vez hubiera alguna esperanza para todos ellos.

* * *

Asumir la responsabilidad de una deidad primordial no es sólo una frase improvisada que utilizó Izanami.

Se trata, en realidad, de retomar las riendas del flujo lineal normal de los acontecimientos.

Incluso si Nyx no viaja en su carro oscuro a través del cielo para traer la noche, la oscuridad aún llegará debido a la ciencia real detrás de la rotación de la Tierra.

Pero cuando lo hace, las noches que trae son indescriptiblemente más vibrantes y hermosas.

Esto también ayuda a Nyx a profundizar su comprensión de sí misma, sus poderes y su percepción pública.

Lo mismo ocurre con las demás deidades primordiales.

Izanami le había dicho a Abaddon cómo asumir sus responsabilidades heredadas y ser la causa de sus divinidades nombradas.



Pero ella le recomendó que no lo hiciera solo.

Las chicas todavía estaban en Svarga y presumiblemente estaban cortando cabezas, por lo que tuvo que atrapar a la otra persona con la que tenía una conexión significativa.

¿Te apetece hacer un viaje conmigo?

Sif todavía estaba acostada en la cama, justo donde la había dejado, y decididamente desnuda.

Ella se sentó en la cama con el objetivo de seducirlo discretamente. "Oh, no sé... ¿Estás seguro de que no podemos quedarnos aquí y... relajarnos?"

Abaddon sacó una pistola de agua de la nada y le disparó a Sif en la cara varias veces.

"¡O-oye! ¿Por qué?"

"La nota."

"M-maldita sea, cierto."

Sif se secó la cara y se dirigió a su tocador para comenzar a vestirse.

"¿A dónde vamos? ¿Debería ponerme algo especial?"

"El espacio exterior. Así que, para ser sincero, en realidad no importa".

Abaddon no solo podía mantener a Sif respirando en el espacio, sino que también podía protegerla de sus temperaturas extremas en ambos extremos del espectro.

Podría no haber usado absolutamente nada si hubiera querido.

Sif hizo una pausa y miró a Abaddon como si acabara de... bueno, decirle que irían al espacio exterior.

"¿Esto es lo que significa ser la ex esposa de un dios primordial? ¿Simplemente dices estupideces como si fuera algo completamente normal y se supone que yo solo tengo que asentir con la cabeza y sonreír?"

"Vives en un dominio más allá de la realidad, del tiempo y de los universos subterráneos, pero ¿es el espacio exterior el lugar donde te quedas deslumbrada?"

Sif se encogió de hombros.

"Me gusta el espacio exterior. Es frío, bonito y fascinante".

"Entiendes que soy el cosmos literal, ¿sí?"

—Ah, cierto... Supongo que lo oscuro, lo frío y lo bonito siempre fue mi tipo —le guiñó un ojo.

—¿Quién es frío...? —se quejó—. Date prisa y vístete.

Sif puso los ojos en blanco, antes de volver a elegir su ropa.

Abaddon se preguntó de dónde sacaba su ex toda esa información sobre el coqueteo.

Para ser sincero, le gustó mucho más de lo que debería.

'Pero no puedo dejar que ella lo sepa, porque se le va a crecer la cabeza y...'

"Está bien, ya terminé."

Cuando Abaddon levantó la vista, Sif llevaba un grueso abrigo de nieve y pantalones.

"¿Qué clase de diosa del hielo eres?" Se rió entre dientes.

Las orejas de Sif se pusieron rojas. "Mira, no sabía si haría demasiado frío, incluso para mí ahí afuera, ¿de acuerdo? Tu control sobre el hielo es mucho más avanzado que el mío, y no lo olvidemos, ¡NUNCA ANTES HE ESTADO EN EL ESPACIO!"

Abaddon se rió entre dientes, mientras volvía a entrar en el armario. "Bueno, no tienes que preocuparte por contraer hipotermia conmigo. Además..."

Abaddon cerró el espacio entre ellos y abrió lentamente la cremallera de la chaqueta de Sif.

"Quizás sea un poco parcial, pero... creo que tal vez sea una tragedia demasiado grande cubrir un cuerpo como el tuyo".

Sif no respondió a su coqueteo, pero sus orejas se pusieron tan rojas como sus ojos.

Había una tensión antinatural entre ellos, mientras Sif se desnudaba sin romper el contacto visual con él.

El calor corporal de Abaddon aumentó tanto, que un vapor bajo comenzó a salir de sus músculos debido a la habitación fría de Sif.

La observó vestirse con un top ajustado, que apenas le sujetaba el pecho, y un par de jeans, que resaltaban sus caderas y su trasero.

"Hermoso..." sonrió.



Sif sintió un escalofrío recorrer su columna, mientras Abaddon recorría con la mirada cada centímetro de ella.

"Te amo", soltó ella.

Honestamente, Abaddon casi dijo que también la amaba.

Pero justo cuando sus labios comenzaron a formar las palabras, un rostro familiar apareció en su mente; junto con el recuerdo de lo que había sucedido antes.

Después de eso, fue como si su cerebro se reiniciara.

Parpadeó varias veces antes de sonreír inofensivamente.

Sif fue levantada y colocada de forma segura sobre la espalda de Abaddon, mientras él comenzaba a dirigirse hacia la ventana.

"Siento que ha pasado mucho tiempo desde que pude estirarme y volar un poco. Trata de no vomitar sobre mi espalda si me emociono, ¿sí?"

Sif sintió una punzada de dolor en el corazón.

Ella no sabía por qué, pero Abaddon nunca le había dicho que la amaba después de su divorcio.

Y tampoco era realmente el tipo de cosas que ella esperaba que él dijera.

No después de cómo terminaron las cosas la primera vez.

Pero por un momento realmente creyó que volvería a escuchar esas palabras.

Y ahora estaba pagando el precio por haberse hecho ilusiones.

Rápidamente dejó de lado sus sentimientos negativos y sonrió para no arruinar el ambiente.

"No tienes por qué preocuparte, ya soy una niña grande. Te prometo que puedo cuidarme sola".

—¿Ah, sí? Lo juras, Rapunzel.